

PRESENCIA DE MURCIA EN GALDOS

P O R

BRIAN J. DENDLE

(University of Kentucky) y

J. BELMONTE SERRANO

En un breve artículo publicado haceu nos meses en el diario *La Verdad*, el profesor F. J. Díez de Revenga hacía alusión en los puntos más esenciales a las relaciones existentes entre la vida y obra de Galdós y Murcia, a lo cual aquí nos referiremos más ampliamente.

Benito Pérez Galdós es un caso más entre esos escritores que sin haber nacido en estas latitudes ha introducido en su obra literaria amplias y ricas alusiones a esta tierra que él mismo visitara, expresando no pocos elogios de ella. Murcia, por esa bien ganada fama de ciudad hospitalaria con los que la visitan, ha estado en la mente y en la pluma de autores que van desde el ya lejano en el tiempo don Juan Manuel hasta Miguel Hernández, que, como es sabido, publicó su primer libro aquí, pasando por García Lorca, Salinas, Jorge Guillén, y un largo e inacabado etcétera.

En tres obras de Galdós pueden leerse dichas alusiones a Murcia y sus contornos. En *La vuelta al mundo en la «Numancia»*, de 1906 —perteneiente a la Cuarta Serie de sus Episodios Nacionales junto a *Las tormentas del 48*, *Narváez*, *Los duendes de la camarilla*, y otras seis novelas más—, Diego Ansúrez, el protagonista, vive cerca de Cabo de Palos al inicio del libro; motivo que sirve para que el escritor canario haga las consiguientes menciones a diversos lugares de esa cercana costa.

En *La primera República* es posible hallar una segunda mención. Esta novela de 1911 está encuadrada, al igual que la aludida anteriormente,



dentro de sus Episodios Nacionales, si bien pertenece a la llamada Serie Final, junto a otras seis novelas publicadas entre 1908 —fecha de *España sin rey*— y 1912 —*De Cartago a Sagunto* y *Cánovas*—.

En *La Primera República* hay una amplia evocación del Cantón de Cartagena. Muchos son los pueblos de esa zona que Galdós, al menos, nombra. Asoman, igualmente, calles, rincones y lugares de la propia Cartagena. El habla local de la zona cartagenera, que con anterioridad había tenido ocasión de conocer Galdós, por lo que pudo quedar impresionado, sale a relucir con la presencia en la novela de un vocabulario que se inscribe dentro de lo que se ha dado en llamar el «Icúe».

Otra vez asoma el Cantón, aunque ahora más tangencialmente, en la penúltima de sus obras dentro de la ya aludida Serie Final de los Episodios. Nos referimos a la novela *De Cartago a Sagunto*. Aquí una de las protagonistas es Leona la Brava, esposa de un alpargatero asesino procedente de Mula, que se caracteriza por su particular vocabulario que quiere emular el habla de los gitanos.

Pero si don Benito pudo hablar de Murcia y, más ampliamente, de sus contornos, es porque como buen escritor de su época tiene un mínimo conocimiento del lugar en el que sitúa la acción de su obra. Es sabido a través de sus biógrafos y críticos que Pérez Galdós, además de su habitual residencia en Madrid y de sus veranos en Santander, no se prodigó, hasta entrado el nuevo siglo, en viajes y visitas, aunque sus Episodios Nacionales se sitúen en los más apartados puntos de la geografía española: Andalucía, Navarra, Cataluña, Aragón...

Al inaugurarse el nuevo siglo hubo, quizá contra su voluntad, un cambio de actitud en Galdós en materia de viajes, motivado por dos acontecimientos con los que él, poco antes, no contaba: de un lado, su eminente éxito teatral que le obliga a estar presente en los estrenos de provincias; y, por otra parte, su activa participación, después de 1907, en campañas políticas del Bloque de las Izquierdas.

Estas causas motivaron en gran medida que Pérez Galdós visitara Murcia, cosa que hizo por tres veces. La primera de ellas fue en octubre de 1903 para el estreno de *Mariucha* —Murcia, 8 y 9 de octubre. Cartagena, 11 y 12 del mismo mes— en el Teatro Romea. De aquel estreno se sabe que tras la segunda representación el autor fue escoltado triunfalmente por las calles de la ciudad.

El 11 de octubre se halla Galdós en Cartagena, hospedado en casa de su amigo el escritor Antonio Martínez Ruiz de Linares, militar con la graduación de capitán. Entre Galdós y Ruiz de Linares se establece una



larga relación epistolar aún por conocer por no haber sido publicada. En el Círculo Militar de Cartagena Galdós lee un discurso que, visto desde la perspectiva del momento histórico, pudo ser calificado de atrevido y polémico. En su discurso pide una alianza entre España y Gran Bretaña —este país había apoyado a Estados Unidos en la guerra del 98—, al tiempo que hace mención al importante papel del ejército en la España del progreso y el futuro.

De vuelta a Murcia, los días 13, 14 y 15 de octubre, Galdós visitó el convento de los Hermanos de la Luz y el Santuario de la Fuensanta, acompañado de algunos literatos y personas relevantes de entonces: Alberto Sevilla y Mariano Perní, director de *El Liberal*, entre otros. No faltó en su breve pero intenso recorrido turístico por Murcia el obligado paseo por el Malecón, la visita a la Catedral y a las esculturas de Salzillo.

De su siguiente viaje en 1905 a Murcia y Cartagena, por su brevedad y por la falta de datos relevantes, poco hay que decir. Un año después, en noviembre de 1906, vuelve a la ciudad departamental para asistir a un significativo acto social: la boda del matador de toros cordobés Rafael González «Machaquito» con Angeles Clementson, en la que el escritor actúa en calidad de testigo.

En Murcia, su mejor amigo, pese a ser más de 30 años menor que Galdós, fue el joven escritor Alberto Sevilla. Desde 1902 se estableció una continua e intensa correspondencia sólo truncada por la muerte de don Benito en enero de 1920. En ese buen número de cartas Galdós revela su sentimiento de agrado por el calor con que fue agasajado durante su corta estancia en Murcia. Sus referencias a esta tierra se ven adornadas de calificativos como «región paradisíaca», «tierra bendita, nuevo jardín de las Hespérides», «hospitalarias tierras», etc.

Es muy probable que la publicación de la correspondencia entre Alberto Sevilla y Benito Pérez Galdós, así como aquella otra existente con el aludido capitán Ruiz de Linares, ponga algo más de luz para que alguna vez pueda ser elaborado un juicio más completo y amplio en torno a uno de los escritores españoles de mayor importancia en la historia literaria y una ciudad que, a la vista queda, nunca ha tenido el menor desmayo para acoger entre sus viejas piedras a todos sus visitantes.

